

La Segunda Carta de Juan

La Segunda Carta de Juan está escrita por alguien que se define a sí mismo como «el anciano» y va dirigida a una «señora elegida» y sus hijos. La carta tiene el mismo tipo de autenticación en la iglesia primitiva que 1ª Juan. Su estilo común sostiene firmemente que el anciano y el autor de 1ª Juan son la misma persona.

La «señora elegida» (*eklektē kuria*) tiene varios significados posibles. Si la designación es personal, 1) *kuria* podría ser un nombre personal, con «elegida» o «escogida» como modificador descriptivo: «a la elegida Ciria». 2) *Eklektē* podría ser un nombre propio (como lo consideró Clemente de Alejandría, *Hipótipos, Padres Antenicenos*, Vol. II, págs. 576ss.), con *kuria*, «señora», un apositivo: «a la señora Eclecte». El término *eklektē* se usa con mayor frecuencia como un adjetivo que quiere decir «elegida» o «escogida», sin embargo, existe documentación para *eklektē* y *kuria* como nombres propios. 3) O podría ser que ninguno de los términos es un nombre personal y que ambos estaban destinados a ser descriptivos: «a la señora elegida», sin que se le identifique más a la persona. Contra la idea de que *eklektē* es un nombre, está el uso que hace Juan de la misma palabra en el versículo 13 como adjetivo: «Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan». Difícilmente habría habido dos hermanas con el mismo nombre, ni el autor probablemente habría usado el adjetivo que describe a la hermana de alguien cuyo nombre era «Eclecte». Si se prefiere una señora cristiana individual, no hay posibilidad de identificarla. Otros argumentos, como la delicadeza de Juan al declarar su amor por la señora, son demasiado subjetivos para ser tomados en serio como prueba para determinar la identidad de la señora.

Sin embargo, lo más probable es que la «señora elegida» no es una persona en absoluto, sino la

personificación de una iglesia local.

El caso para lo anterior es muy fuerte. El uso del pronombre personal plural «vosotros» (*humas, humin*) en los versículos 10 y 12 y la forma plural del verbo en los versículos 6 y 8 parecen indicar que *kuria* no es una sola persona y, por lo tanto, sugiere la probable conclusión de que los términos han de traducirse como «la señora elegida» e interpretarse como una referencia a una comunidad cristiana a la que Juan está escribiendo. También es posible que Juan esté incluyendo a los hijos de la señora elegida en el pronombre y, por lo tanto, el argumento no es concluyente. Tal personificación de una iglesia, sea en el sentido universal (Ap 21.9; 22.17; Ef 5.22ss.) o en el sentido local (2ª Co 11.2; y probablemente 1ª P 5.13) es común. Hay un precedente de ello en el Antiguo Testamento en la figura de Israel como una hija (Is 52.2), una esposa (Jer 2.2), una madre (Is 54.1ss.). La literatura de la iglesia primitiva (por ejemplo, el *Pastor de Hermas*, donde se representa a la iglesia como una señora) continuó con el mismo uso.

La carta tiene que ver con el ofrecimiento de hospitalidad a los misioneros viajeros. Después de una introducción, en la que el autor modela su saludo para enfatizar el significado y la continuidad de «la verdad» (1–3), define qué quiere decir «seguir la verdad»; incluye «amor», sin embargo, tiene que ser «conforme a la verdad» (4–6). Luego advierte a la señora contra los falsos maestros (7–9) y prohíbe ofrecerles hospitalidad (10, 11). En la parte final (12, 13) anuncia su intención de visitar y envía sus saludos.

Divisiones de 2ª Juan

I. EL PRÓLOGO, 1–3

II. SEGUIR LA VERDAD: QUÉ QUIERE DECIR Y QUÉ IMPLICA, 4–11

A. Andar en la verdad quiere decir andar de acuerdo con los mandamientos de Dios, 4-6

B. Se advierte a la señora y sus hijos que tienen que tener cuidado con los engañadores (falsos maestros) que van más allá de la doctrina de Cristo, 7-9

C. Como medida práctica, los lectores ni siquiera han de ofrecerles hospitalidad a los falsos maestros, 10, 11

III. EL CIERRE DE LA CARTA: INTENCIÓN DE VISITA Y SALUTACIÓN, 12, 13

EL PRÓLOGO, 1-3

¹El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, ²a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: ³Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

[1] La Segunda Epístola de Juan es escrita por alguien que se llama a sí mismo **el anciano**. El término quiere decir literalmente «el hombre mayor de edad», usado como sustantivo. Podría ser utilizado por un autor 1) que deseara llamar la atención sobre sus años avanzados como demandando el respeto de sus lectores o 2) que deseaba referirse a su posición oficial en la iglesia mediante el uso del término como un título. Como título de la iglesia, el término se usaba indistintamente con «obispo» o «supervisor» (Hch 20.17, 28; Tit 1.5, 7). Dichos oficiales parecen haber existido siempre en pluralidad en cada iglesia local (Hch 14.23; 20.17, 28; Fil 1.1; cf. *Didache* 15; *1º Clemente* 42). Dado que esta era la práctica de la política eclesiástica del Nuevo Testamento en el momento de escribir Juan, podría haberse referido a sí mismo como un anciano en un sentido oficial (vea 1ª P 5.1). Dado que no hay evidencia de que el apóstol a quien tradicionalmente se le atribuye la epístola fuera un anciano, probablemente Juan se califica a sí mismo de esta manera debido a su avanzada edad. Se dirige a sus lectores en un momento de peligro en su vida congregacional cuando son perturbados por nuevas enseñanzas, refiriéndose a sí mismo como «el anciano» porque tal descripción llama la atención a su larga conexión con la herencia de la iglesia y demuestra su derecho a hablar.

Hay otra posibilidad que surge de lo anterior. Existe documentación de que en el siglo segundo era costumbre referirse a los primeros testigos de Jesucristo como los «ancianos» o «antiguos», aquellos que eran los «testigos oculares» de las obras de Jesús o que eran, por tanto, los más importantes en el línea de testimonio que se remonta al mensaje de Jesús. Aunque el término a menudo quiere decir la segunda línea de testigos que habían escuchado a los apóstoles, es posible que la referencia de Juan a sí mismo como el «anciano», además de referirse a su avanzada edad, también haya señalado el hecho de que él era el último sobreviviente del oficio apostólico. En todo caso, es como «el anciano» que a Juan se le ha de escuchar.

La carta va dirigida a **la señora elegida**. En la introducción se ha argumentado a favor de ello como una personificación de una iglesia. **Sus hijos**, entonces, probablemente sean miembros de una iglesia local. El versículo 13 se refiere a una iglesia similar en los alrededores, y sus hijos también son sus miembros. Si se va a aceptar el significado congregacional, la razón de Juan para emplear este título en lugar de mencionar a la iglesia por su nombre geográfico local podría haber sido simplemente un asunto de estilo, o puede que haya sido para la protección de la iglesia receptora en caso de que la carta cayera en manos de funcionarios gubernamentales.

El término **elegida** quiere decir «escogida» o «seleccionada». Tal término tiene connotaciones teológicas antiguotestamentarias, donde designa a aquellos a quienes Dios escogió de entre los hombres y estableció relaciones de pacto consigo mismo (Dt 4.37; Is 45.4). La designación también se usa en el Nuevo Testamento de los cristianos como elegidos de Dios (1ª P 1.1; 2ª Ti 2.10). Más simplemente, el adjetivo podría querer decir «elección» o «excelente», ya que, por ejemplo, Pablo elogia a Rufo como «escogido en el Señor» (Ro 16.13; «eminente», NASB), sugiriendo el significado de «la dama excelente».

Los **hijos** de la señora elegida probablemente sean miembros de la iglesia local, si la carta es para una congregación. A estos hijos, dice Juan, **amo en la verdad**. Indudablemente los ama por la asociación que ha tenido con la iglesia en el pasado, así como por el vínculo que lo une a ellos en Cristo. La expresión «en la verdad», que carece del artículo en el original, podría interpretarse adverbialmente como «sinceramente» o «verdaderamente», o, de conformidad con la costumbre griega de omitir

el artículo con un sustantivo definido cuando va precedido de una preposición, podría interpretarse en el sentido de «verdaderamente». Aunque varios comentaristas y traductores modernos consignan «verdaderamente» o «sinceramente», la frecuente repetición del sustantivo «verdad» en el primer párrafo («conocido la verdad» y «a causa de la verdad» en el vs. 2 y «en verdad y amor» en el vs. 3) apunta a un significado más específico.

El tema de la carta es que la iglesia no ha de aceptar maestros de falsa doctrina en su comunión. Juan desarrolla la idea de que la relación entre él y la iglesia a la que está escribiendo, y de hecho entre todos los cristianos, está determinada por su apego a la verdad. «La verdad» aquí no parece ser sustancialmente diferente de la «doctrina de Cristo», entendida objetivamente. La fuerza del tiempo perfecto «conocido la verdad» (es decir, aquellos que han llegado a conocer y continúan haciéndolo, vs. 1) y el uso de «a causa de la verdad que permanece en nosotros» (vs. 2), donde el verbo «permanece» (griego *menein*) quiere decir «una comunión personal interna y duradera» (Arndt-Gingrich) basada en la verdad, muestra que tal verdad es el elemento constitutivo de la comunidad cristiana.

Sin embargo, el amor de Juan por la señora y sus hijos no es singular: **no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad** de la misma manera. La razón de tal amor de hecho surge de la verdad o del evangelio. La verdadera comunión con Dios se establece cuando el creyente llega a conocer la verdad y permite que esa verdad permanezca en él. Cuando tenemos esa comunión, también tenemos comunión con hermanos que también conocen la verdad. Entender y creer el amor que Dios tiene por nosotros (1ª Jn 4.16) es devolver ese amor al Padre, y amar a tal Padre quiere decir amar también a sus hijos (1ª Jn 4.21; 5.1). La afirmación de que **todos los que han conocido la verdad** aman a los hijos de la señora puede asumir que aquellos a quienes se dirigía eran una iglesia conocida cuya reputación se extendía dondequiera que el evangelio había ido.

[2] El hecho de que todos los que conocen la verdad amen a los hijos de la señora elegida es tanto más natural **a causa de la verdad que permanece en nosotros**. La verdad que habían acogido los había establecido en comunión con Dios y entre ellos. El verbo «permanece» aquí es una palabra favorita de Juan para una comunión personal. Su preocupación en esta epístola, como

en 1ª Juan, es que los cristianos permanezcan en la doctrina o palabra, la verdad que habían recibido desde el principio, y que le permitan a esta verdad permanecer en ellos (1ª Jn 2.5, 14, 24ss., 27; 2ª Jn 4). La situación revelada tanto por la primera como por la Segunda Epístola es que la comunión de la iglesia está en peligro por los engañadores que no continúan aferrándose a la verdad como fue proclamada desde el principio (1ª Jn 2.18ss.; 2ª Jn 8–11).

[3] Así como Juan confiaba en que la verdad de Dios estará con nosotros para siempre, también promete: **Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre**. Las bendiciones de Dios son tan constantes y duraderas como su verdad.

La anterior promesa modifica la forma tradicional del saludo que normalmente se encuentra en la carta helenística. El estilo habitual en la escritura de cartas era, después de mencionar al autor y al destinatario, enviar saludos («salud», Stg 1.1, *chairein*, un infinitivo con una especie de sentido imperativo: «Salve», «Que seas feliz»). En la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento, el «saludo» es reemplazado, como aquí, con el sustantivo correspondiente «gracia». A esta forma helenística de saludo, se le agrega la palabra hebrea «paz». En algunos lugares del Nuevo Testamento, el carácter religioso de la carta se acentúa con la adición de «misericordia», como sucede aquí (1ª Ti 1.2; 2ª Ti 1.2; Jud 2). Por lo general, se omite el verbo con el saludo. Solo 2ª Pedro 1.2 y Judas 2 agregan el verbo «multiplicadas». El uso de Juan aquí es, por lo tanto, muy interesante. Él usa esta fórmula triple inusual y expresa de manera única el verbo en tiempo futuro: **Sea con vosotros gracia, misericordia y paz** para siempre.

Estas bendiciones vienen y seguirán viniendo **de Dios Padre y del Señor Jesucristo**. La preposición se repite quizás para enfatizar la igualdad del Hijo con el Padre como fuente de todas las bendiciones. Los mejores manuscritos omiten «Señor» antes de Jesucristo (una palabra que Juan nunca usa en este sentido en las epístolas). Sin embargo, note cuán específico es Juan: **de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre**. Sin duda, en su preludio, Juan anticipa su afirmación de que Jesús es el Cristo y el Hijo del Padre (vea comentarios sobre el versículo 7 y sobre 1ª Jn 4.8; 5.5, 12).

Finalmente, por cuarta vez en la introducción, Juan menciona **la verdad** y por segunda vez la conecta con el amor: las bendiciones de Dios

continuarán con nosotros **en verdad y en amor**. Una vez más, Juan probablemente está pensando en los dos términos de manera concreta. La gracia, la misericordia y la paz de Dios estarán con nosotros en conexión con la verdad que debemos seguir y el amor que debemos mostrar a todos. Si nos beneficiamos de su ayuda, Dios nos dará su gracia, misericordia y paz de tal manera que se manifestarán en nuestras vidas.

ANDAR EN LA VERDAD; QUÉ QUIERE DECIR, 4-11

La parte principal de la epístola de Juan se compone de los versículos 4-11. La preocupación de Juan es que la comprensión del amor no lleve a los cristianos a albergar falsos maestros para su propia destrucción. El disfraz de seguir los mandamientos, o incluso el mandamiento específico del amor, tiene que entenderse a la luz de la verdad tal como es en Cristo y ha sido recibida desde el principio. «Andar en la verdad» y el nuevo mandamiento del amor se definen o describen de esta manera (vss. 4-6). A continuación se establece la advertencia contra los falsos maestros (7-9). Y finalmente, a los que están en el error se les debe negar incluso la hospitalidad (10, 11).

Cuando andamos en la verdad, 4-6

El método habitual de comenzar el cuerpo de una carta mencionando alguna circunstancia agradable o feliz entre los dos corresponsales (vea 3ª Jn 3) es usado por Juan para llegar directamente al punto de la breve epístola. El contraste entre algunos de los hijos de la señora que son fieles con otros que, él insinúa, no lo son y con engañadores que no confiesan a Cristo (vss. 7-10) constituye su principal preocupación.

⁴Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. ⁵Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. ⁶Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

[4] Como en las otras dos cartas, el autor comienza con una nota de gozo: **Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad**. A Juan le habían llegado noticias de

la conducta de los hijos de la señora. La palabra **algunos** no está en el original, sin embargo, es exigida por la idea partitiva en griego: «Encontré a tus hijos siguiendo...». Podría querer decir que Juan había conocido solo parte de los hijos, sin embargo, el significado más obvio es que no todos los que había conocido eran fieles. Si se refiere a una iglesia, entonces había un sentimiento dividido en la iglesia. Si bien era trágico, Juan se regocijó de que **algunos** (probablemente la mayoría, en vista de que su gozo es mucho) continuaran en la verdad tal como la habían aprendido. Compare con 3ª Juan 4, «No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad». En la Primera Epístola, Juan había mencionado la comunión entre ellos y con el Padre y el Hijo (1ª Jn 1.3, 4) y había declarado que se había comprometido a escribir para que el gozo de sus lectores fuera completo o pleno en esta comunión.

La razón del gran gozo de Juan era que algunos de los hijos estaban **andando en la verdad**. Aquí nuevamente Juan usa el sustantivo **verdad** con la preposición «en» (*en*). Es evidente que la frase no es meramente adverbial: «Los encontré verdaderamente andando», sino que quiere decir «siguiendo la verdad», es decir, la revelación del evangelio como norma de conducta. En griego, la metáfora aquí es en realidad «andando en la verdad». «Andar» en el sentido de conducta o un «estilo de vida» constituye una figura confinada al Nuevo Testamento principalmente a las epístolas de Pablo y a 2ª y 3ª de Juan. El estado o esfera en la que alguien se comporta generalmente se designa (como aquí) por la preposición *en* seguida de un sustantivo: «en buenas obras» (Ef 2.10); «en pecados» (Col 3.7). Dado que Juan cree que permanecer en lo que se había proclamado desde el principio del evangelio era necesario para la comunión continua con Dios y Cristo (1ª Jn 2.24), era la noticia de que algunos de los hijos de la señora estaban siguiendo o andando en la verdad lo que le daba un gran gozo. La necesidad de seguir la verdad surge por el hecho de que era **conforme al mandamiento que recibimos del Padre**. Juan se había referido al mandamiento de Dios en 1ª Juan 3.22ss.: «y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado».

Al describir la obediencia de ellos, Juan usa

una fuerte comparación: **conforme al mandamiento que recibimos**. Es un cumplido adicional que apunta a la plenitud o casi perfección de la obediencia de ellos (vea 1ª Jn 2.6, 27; 3.3, 7, 23; 4.17).

[5] En otras ocasiones en sus escritos, Juan se vuelve a nuevos aspectos de su tema con énfasis en la urgencia del asunto que nos ocupa: **Y ahora** (Jn 17.5; 1ª Jn 2.28). Esto introduce la preocupación principal de la epístola basada en su declaración de regocijo. Juan había dicho que estaba feliz de encontrar a los hijos de la señora siguiendo la verdad. **Y ahora** (tengo una petición que hacer): **te ruego, señora [...] que nos amemos unos a otros**. Algunos de los hijos de la señora no estaban siguiendo la verdad. La situación particular es revelada por el contexto. «Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne» (vs. 7). Juan ama «en [...] verdad», y todos los que «conocen la verdad» hacen lo mismo (vs. 1). Esa verdad permanece en nosotros y estará con nosotros para siempre (vs. 2). La conducta cristiana, incluso la práctica del nuevo mandamiento de Jesús, se basa en la perspectiva correcta de la doctrina. Sobre esta base, el amor discrimina; no incluye el error ni a los que enseñan el error. La solicitud **te ruego** está quizás un poco sobre traducida aquí; el verbo *erōtaō* quiere decir «pedir algo», «hacer una petición».

La petición del anciano, dice, **no como escribiéndote un nuevo mandamiento**. Jesús le había llamado a su mandamiento de amarse unos a otros como él los había amado un mandamiento «nuevo» (Jn 13.34). En ese pasaje, Jesús parece haber estado contrastando el mandamiento más antiguo bajo la Ley (Lv 19.15) de amar al prójimo como a uno mismo con la nueva comprensión de ese deber, tal como el cristiano lo ve contrapuesta a la forma en que Dios le ha amado (y a todos los hombres) en Cristo. Cuando Juan usa el término nuevo aquí y en 1ª Juan 2.7ss., es natural pensar que se refiere a la declaración de Jesús en cuanto a que este mandamiento es «nuevo». Si bien podría asumirse lo anterior, el contexto parece mostrar que Juan quiere decir más. Los falsos maestros declararon nuevas enseñanzas, que no habían sido parte de la instrucción cristiana desde el comienzo de la iglesia. Incluso el «nuevo mandamiento» de Jesús había sido parte de la doctrina desde el principio. Por eso a los cristianos se les había enseñado a practicar esa virtud desde el principio de su obediencia a Cristo. Era un mandamiento **que hemos tenido desde el principio**. El término

principio tiene su propio uso en el Nuevo Testamento. Denota el primer momento en un contexto dado. A menudo, quiere decir creación (He 1.10) o la manifestación de Jesús al mundo (Lc 1.2; Jn 15.27). Cuando se usa para cosas que son anteriores al mundo, quiere decir «antes de que comenzara el tiempo». Por lo tanto, se usa del pecado del diablo (Jn 8.44; 1ª Jn 3.8) y de la existencia de Cristo (Jn 1.1; 1ª Jn 1.1ss.). En otras ocasiones, podrían querer decir el principio de la iglesia (Hch 11.15), cuando se proclamó por primera vez el evangelio. En el pasaje que nos ocupa, el principio lo constituye el primer escuchar y obediencia a la palabra, el principio de ser cristianos (1ª Jn 2.24; 3.11; 2.7).

[6] Hemos de amarnos unos a otros, sin embargo, ¿qué quiere decir? **Este es el amor, que andemos según sus mandamientos**. El mandamiento de amar es un mandamiento resumido; incluye todo lo que hemos de hacer en respuesta a lo que Dios ha revelado de sí mismo y de su voluntad. El mandamiento a amar se basa en la revelación de Dios. Observe cómo Juan equipara «andando en (seguir) la verdad, conforme al mandamiento que recibimos» (*kathōs entolēn*, vs. 4), **andemos según sus mandamientos** (vs. 6), y «andar [seguir] en ello, es decir, el amor» (vs. 6b). Juan está diciendo, en su manera característica de repetir frases que son virtualmente equivalentes, que amarnos unos a otros ha de tomarse en el contexto de los mandamientos y la verdad de Dios. Por lo tanto, no está simplemente diciéndoles a sus lectores que han de «amar a todos» indiscriminadamente. Han de amar «en la verdad» como lo hacen «todos los que han llegado a conocer la verdad». Lo que lo anterior quiere decir en particular se aclara en los siguientes versículos.

Este es el mandamiento: [...] como vosotros habéis oído desde el principio. Sobre esto, vea el versículo anterior. Nótese más arriba que en **andéis en amor** a mitad del versículo 6, la RSV ha interpretado el pronombre femenino griego (*autē* «ella») como una referencia al sustantivo femenino (en griego) **amor** en lugar del sustantivo **mandamiento** y, por lo tanto, ha sustituido «amor» por el ambiguo «ello» de nuestro idioma. Dado que «mandamiento» y «amaos unos a otros» se oponen entre sí en el contexto, este cambio no agrega nada, y se aclara en nuestro idioma.

Advertencias contra los falsos maestros, 7–9

7 Porque muchos engañadores han salido por el

mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. ⁸Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. ⁹Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

[7] La razón de peso de los escritos de Juan, y especialmente de lo que ha dicho sobre andar conforme a la verdad y sobre el amor, es el surgimiento de los falsos maestros. Se tiene que prestar atención a los asuntos que acabamos de mencionar, **Porque** [el griego es una partícula causal fuerte, *hoti*] **muchos engañadores han salido por el mundo.** Aquí puede hacerse referencia a 1ª Juan 2.18, 19, donde Juan describe maestros que «salieron de nosotros, pero no eran de nosotros» y a 4.1, «muchos falsos profetas han salido por el mundo». Allí, también, el autor había descrito a tales hombres como «los que os engañan» (1ª Jn 2.26). **Engañadores** es una palabra fuerte, y muestra cuán seriamente piensa el autor que eran las enseñanzas y la influencia de los falsos maestros. «Engañador» o «seductor» (como podría traducirse la palabra) era casi una palabra técnica judía para un hereje. La acusación de los sacerdotes judíos de que Jesús era un engañador jugó un papel importante en provocar su muerte (Mt 27.63; Jn 7.12, 42). Juan argumenta que el nombre que se aplica falsamente al Salvador pertenece apropiadamente a estos maestros.

Sin embargo, los falsos maestros no solo eran engañadores, eran **anticristos**. La palabra quiere decir un adversario o uno que se opone a Cristo. Sobre la aplicación de la palabra en Juan, vea el comentario sobre 1ª Juan 2.18, 22; 4.3, donde el autor había aplicado la expectativa de la venida del anticristo a los muchos falsos maestros que habían salido al mundo.

Tales engañadores o anticristos son aquellos que **no confiesan que Jesucristo ha venido en carne.** En griego, **hombres que no confiesan** se expresa mediante un participio sustantivo que llama la atención sobre las personas interesadas como un grupo definido o bien conocido. El error en su enseñanza, sin duda, era la enseñanza docética y dualista de los gnósticos de que el Cristo divino no podía en ningún sentido real haberse encarnado en la carne del hombre Jesús de Nazaret, ya que sostenían que la carne humana era mala. (Vea la Introducción, compare las declaraciones

y comentario sobre 1ª Jn 2.22ss.; 4.2, 15; 5.6ss.) La expresión reconocer la venida de Jesucristo en la carne es paralela a 1ª Juan 4.2, «confiesa que Jesucristo ha venido en carne». En ambos pasajes, el original tiene un participio pretérito perfecto (**Jesucristo ha venido en carne**) en lugar del sustantivo, «la venida de Jesucristo», como consigna la RSV aquí. En el original, el objeto de la fe, y por tanto la confesión, no es tanto un acontecimiento como sí una persona: Jesucristo, sin embargo, es una persona caracterizada por este aspecto; es decir, él era «el que ha venido en la carne».

En 1ª Juan 4.2, el participio es pretérito perfecto, y la Reina-Valera lo presenta igual aquí, sin embargo, algunas versiones (como la RSV, usada por el autor del presente estudio) usan el presente. En cierto sentido, la encarnación fue un hecho definitivo, cuyos resultados aún eran válidos (de ahí el pretérito perfecto); desde otro punto de vista, la verdad de esa doctrina se manifestaba continuamente en la proclamación de la iglesia y en el gozo de sus beneficios (de ahí el presente).

Algunos comentaristas plantean la posibilidad de que Juan, por el uso del tiempo presente aquí (en la RSV), quiere decir un segundo advenimiento de Jesús en la carne. Sin embargo, es un hecho gramatical obvio que el tiempo en expresiones infinitas como participios e infinitivos no tiene que ver con el tiempo en sí mismo, sino con el tipo de acción. El participio presente obtiene su tiempo del contexto y puede referirse a acciones pasadas o contemporáneas con el tiempo del verbo principal, así como a futuro. Desde el punto de vista de Juan a finales de siglo, la encarnación era vista como una especie de evento atemporal, cuyos resultados continuaban.

[8] Dado que la enseñanza de los engañadores ha sido enviada al mundo, Juan les advierte a la señora y a sus hijos, diciendo: **Mirad por vosotros mismos;** tienen que tener cuidado al sopesar toda la enseñanza que les llega, teniendo cuidado de compararla con lo que han oído desde el principio (1ª Jn 4.1–6), no sea que ellos también sean engañados. La advertencia está claramente relacionada con la enseñanza de Juan de que los discípulos vivían en el «último siglo» o en el «tiempo final», un factor en su amonestación a lo largo de la correspondencia. El ascenso de los engañadores, que en realidad son anticristos, es evidencia del «último tiempo» (vea comentario sobre 1ª Jn 2.18). Lo anterior ha dado urgencia a muchas de las advertencias de Juan (2.28; 3.2; 4.17; cf. 2.8, 17).

Además, la mención de «galardón» confirma el hecho de que Juan está pensando en el juicio final.

Por lo tanto, el propósito del atento cuidado que habían de tener era **para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo**. Si eran engañados siendo llevados a una falsa aplicación de amor, no serían reconocidos ni galardonados por el Señor, y esto desharía todo lo que se había hecho anteriormente. Por otro lado, si estaban atentos y eran fieles a la verdad tal como la habían recibido, entonces, **[recibirían] galardón completo**. El lenguaje aquí es mercenario, como si el galardón del creyente dependiera de sus propios esfuerzos. Sin embargo, se debe tener en cuenta el uso de Juan. Jesús mismo hizo las obras de Dios; sus obras fueron las obras salvadoras de Dios, cuya voluntad hizo (cf. Juan 5.20; 7.3; 9.3, 4; 10.25, etc.). De la misma manera, las cosas logradas por el creyente son los actos de Dios realizados por la fe en él: «Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado» (Jn 6.25–29). Está claro que Juan está usando este tipo de pensamiento para expresar lo logrado en el creyente por la gracia de Dios. Usó casi el mismo lenguaje en Juan 4.36, «Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna», así como en Juan 6.27, «Trabajad [...] por la comida que a vida eterna permanece». En el pasaje que nos ocupa, el autor indica que este es su significado al cambiar las declaraciones del siguiente versículo: él usa «persevera en la doctrina» y «tiene al Padre y al Hijo» como la otra cara de la moneda. Debe recordarse que estas son algunas de las palabras favoritas de Juan para la comunión que se establece al aferrarse a la verdad y andar en amor. Por lo tanto, **el fruto de vuestro trabajo** en el vocabulario de Juan quiere decir la vida eterna, la comunión ya establecida como la promesa de Dios para el creyente (1ª Jn 2.25). Este Dios ha trabajado para nosotros; este es nuestro **galardón completo** que se realizará en el día del juicio. El peligro de perderlo por no permanecer en la doctrina de Cristo o por dar ayuda y consuelo a aquellos que ponen en peligro esa comunión es suficiente para justificar la advertencia: **Mirad por vosotros mismos**.

Hay una variación textual con la palabra «nuestro» en algunos manuscritos («el fruto de nuestro trabajo») en lugar de «vuestro». La evidencia está dividida de manera bastante uniforme, aunque los traductores evidentemente han pensado que el «vuestro» se ajusta mejor a la explicación anterior. Aún así, Juan podría haber estado pensando en su propia parte como predicador o maestro en el

establecimiento de la fe de ellos. La idea se aproximaría a la de Juan 4.36, mencionada anteriormente.

[9] El maestro que se niega a confesar o reconocer que Jesús ha venido en carne y que en el engaño trata de llevar a otros a esta negación, está enseñando una nueva doctrina. La forma en que Juan lo asevera es: **Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo**. Juan no está hablando de un quebrantamiento de alguna ley o mandamiento por parte de alguien que no se **persevera** en la doctrina. El verbo quiere decir «adelantarse a alguien» y, por tanto, progresar más allá de algo (Mr 11.9). Aquí el avance fue un cambio de doctrina, que Juan consideró tan grave que advierte que quien así sigue adelante y no permanece en la doctrina **no tiene a Dios**. Juan bien podría dar a entender que los falsos maestros afirmaban que su doctrina era más progresiva que la de los maestros más antiguos; si es así, con Juan el progreso de ellos iba en la dirección equivocada.

Lo contrario de esta actitud progresista es **perseverar en la doctrina de Cristo**. Ya se ha señalado que «perseverar en alguien» es una de las expresiones favoritas de Juan «para denotar una comunión personal interna y duradera» (vea comentario sobre 1ª Jn 2.6). Sin embargo, hay un uso similar en el que «persevera» denota la disposición a aferrarse y no abandonar el reino, la esfera, la costumbre a la que uno se adhirió previamente. De modo que Juan había hablado de perseverar o permanecer en la luz (1ª Jn 2.10), de permanecer en lo que se había oído desde el principio (1ª Jn 2.24), y ahora de perseverar en la doctrina. Juan también invierte el orden a menudo y habla de dejar que algo permanezca en él. La palabra permanece en nosotros, y vencemos al maligno (1ª Jn 2.14); la unción del Espíritu permanece en nosotros y se nos enseña (1ª Jn 2.27); la simiente permanece en nosotros y no pecamos (1ª Jn 3.9). En el presente pasaje, el incumplimiento de la doctrina de Cristo es perder la bendición de la comunión continua con Dios; esa comunión se basa en la fe. Juan agrega la afirmación positiva de que el que permanece en la doctrina de Cristo **tiene al Padre y al Hijo**.

Sin embargo, ¿qué quiere decir **la doctrina de Cristo**? El griego aquí es susceptible de ser entendido subjetivamente («la doctrina que Cristo enseñó») u objetivamente («la doctrina acerca de Cristo»), y la cuestión es muy difícil de decidir. Ambas interpretaciones pueden encajar en el significado de la carta de Juan. Juan podría estar pensando que al negar la encarnación de Jesús, los

falsos maestros no estaban ajustando su enseñanza a la doctrina apostólica transmitida por inspiración de Jesús mismo. Este cuerpo de enseñanza había incluido la enseñanza acerca de la persona de Cristo, y no se podía obtener nada más de esa enseñanza sino que Jesús había de ser identificado con el Cristo, el Hijo de Dios. Por otro lado, Juan podría estar pensando más específicamente en la doctrina o enseñanza particular acerca de la persona de Cristo: los falsos maestros no continúan en la doctrina correcta acerca de Jesucristo.

La mayoría de los comentaristas están sin duda del lado del genitivo subjetivo. La palabra usada aquí (*didachē*) a menudo se usaba como sinónimo de enseñanza dogmática, con el cuerpo de doctrina fiel que era el tipo y norma suprema de la comunidad (Tit 1.9; Ro 6.17; 16.17 y compare con Mt 16.12; Hch 5.28; 17.19; He 13.2). Este uso es el normal en Juan (Jn 7.16, 17; 18.16), y en esta carta las referencias a «conocer la verdad» (vs. 1) y «andando [...] conforme al mandamiento que recibimos del Padre» (vs. 4) parecen suponer este punto de vista.

Por otro lado, el contexto inmediato, así como la referencia a los falsos maestros que traen «esta doctrina», supone la doctrina particular que se estaba analizando: que Jesús no había venido en carne y por lo tanto implica la «doctrina acerca de Cristo». En cualquier caso, la aplicación práctica es aproximadamente la misma. Si la idea subjetiva era lo que pretendía Juan, era en términos de la negación de la encarnación de Jesús como parte de esa doctrina.

No hay hospitalidad para los falsos maestros, 10, 11

¹⁰**Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!**

¹¹**Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.**

[10] La consecuencia de aceptar el error y «surgir» (1ª Jn 2.18) como maestro para difundir doctrinas falsas no es solo una pérdida de comunión con Dios (vs. 9, «no tiene a Dios»), sino también la pérdida de la comunión con otros cristianos. Según Juan, la comunión cristiana entre nosotros y con el Padre se basa en la recepción del mensaje del Señor encarnado (1ª Jn 1.1–4). Cualquiera que niegue que Jesucristo ha venido en carne no presenta esa base de comunión. Si se ha gozado

de una comunión anterior, tiene que ser disuelta; de lo contrario, continuará sobre la base proporcionada por el hereje en lugar de la que Dios ha establecido. Esto indica por qué Juan ha vinculado el amor a lo largo de la epístola con «la verdad» y con «el mandamiento».

Entonces Juan advierte: **Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa.** Juan ya había proporcionado (1ª Jn 4.1ss.) los medios para «[probar] los espíritus [o profetas] si son de Dios». Se les había de dar la oportunidad de reconocer o confesar que Jesucristo venía o había venido en carne. Este punto clave de la doctrina sería suficiente para propósitos de identificación. Sin duda, había otros asuntos involucrados (como se ve en 1ª Jn), sin embargo, Juan vio que estos generalmente surgirían como algo natural si existiera la creencia correcta. De todos modos, la comunión era destruida con la negación del Hijo.

Aquí la palabra **casa** parecería tener más significado si la carta iba dirigida a una iglesia. Entonces, sería una prohibición recibir a los falsos maestros en el lugar de reunión de la iglesia. Las congregaciones generalmente se reunían en hogares en los días del Nuevo Testamento (Hch 2.46; 1ª Co 16.19; Flm 2). La caridad cristiana es necesaria; sin embargo, no debe alentar a lobos con piel de cordero que devorarán el rebaño. Pablo le dijo a Tito que «es preciso tapar la boca» de los falsos maestros (Tit 1.11). Si Juan se refiere a la casa de un particular y desaconseja la hospitalidad en tal caso, no debe interpretarse simplemente como un acto hostil de falta de hospitalidad. Tiene que recordarse que Juan está hablando de falsos maestros conocidos.

En 3ª Juan se hace la recomendación de que se ha de recibir a maestros fieles y enviarlos con provisiones para que puedan llegar a su próximo destino. Ese apoyo mediante el alojamiento y las provisiones constituía un factor definitivo en la propagación temprana del evangelio. Este tipo de ayuda había de ser rechazada a aquellos que no eran dignos del evangelio. En Corinto, Pablo instruyó que a los que habían sido culpables de ciertos pecados se les debía negar incluso la comunión en la mesa (1ª Co 5.11).

Juan agrega además que no habían de **[decirle]: ¡Bienvenido!** (*chairein*), la cual constituye una forma de saludo o salutación hablada o escrita. *Chairein* se usaría como saludo o como despedida (2ª Co 13.11). Aquí tiene que ver con la hospitalidad, con el alojamiento y las provisiones en un hogar. Sin embargo, la iglesia del Nuevo Testamento

reconocía que el saludo entre hermanos expresa y fortalece el vínculo de comunión entre colaboradores en el Señor. Por eso, los cristianos de un lugar a menudo enviaban saludos a los de otro (Ro 16; Fil 4.21; Col 4.15; 1ª Ts 5.26). El saludo sería la palabra hablada o un abrazo (1ª Co 16.20; 2ª Co 13.12; Ro 16.16; 1ª P 5.14). Hay un matiz religioso en el saludo intercambiado entre hermanos.

[11] Juan ahora establece la razón (*gar*) de prohibiciones tan estrictas: **Porque el que le dice: ¡Bienvenido!** [es decir, el que así recibe y envía por su camino a tal falso maestro] **participa en sus malas obras.** El griego aquí usa el verbo *koinōnein*, «tener comunión». Es el único uso que hace Juan de este verbo, sin embargo, ha usado el sustantivo en 1ª Juan 1.3, 6, 7. Así como la aceptación de la verdad acerca de la manifestación de la palabra de vida hace posible la comunión entre nosotros («con nosotros», 1ª Jn 1.3), por lo que la negación de la doctrina de Cristo destruye la base de esa participación común y la participación fraterna que tenemos en el evangelio. Pablo agradeció a Dios por la comunión de los filipenses en la promoción del evangelio (Fil 1.5; cf. 1ª Co 1.9). Sin embargo, la maldad y el error pierden el derecho a esa comunión. Lo que podría parecernos un lenguaje muy fuerte de parte de Juan debe considerarse a la luz de los pasajes complementarios del Nuevo Testamento (1ª Ti 5.22, 24, 25; Ap 18.4; 2ª Co 6.14ss.) y a la luz de los estragos que los falsos maestros podrían haber estado provocando entre las iglesias de Asia Menor. El alojamiento y las provisiones se interpretarían como un respaldo y alentarían al falso maestro en su malvada obra.

EL CIERRE DE LA CARTA, 12, 13

¹²**Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.**

¹³**Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.**

[12] Puede que Juan haya estado separado durante mucho tiempo de aquellos a quienes estaba escribiendo y podría decirles: **Tengo muchas cosas que escribiros.** Sin embargo, explica la brevedad de la presente carta diciendo: **pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta.** En griego, Juan usa un tiempo pasado (aoristo), sin embargo, los autores del Nuevo Testamento a menudo usaban

un tiempo pasado de lo que ya sería cierto (como «escribí» o «envié») cuando el lector estaba leyendo el mensaje. Esta preferencia de Juan podría haber querido decir que Juan anticipaba una visita rápida, haciendo inútil una extensa carta. El verbo *genesthai* se usa con mucha frecuencia para visitar (Jn 10.35; Hch 10.13; 1ª Co 2.13; 16.10). Sin embargo, otros comentaristas han visto más en las palabras de Juan. Quizás Juan se abstuvo de pronunciar palabras más severas, porque las palabras puestas por escrito suelen ser más difíciles de interpretar u olvidar. Quizás haya, entonces (como algunos han visto), un indicio de que una visita podría resultar en la sanidad de algunos sentimientos o heridas, en el marco de las ideas de algunas personas sobre las cosas que preocupan a la iglesia. Los resultados serían la preservación de la comunión dentro del grupo. Todo podría hacerse mejor hablando **cara a cara** (el griego es más literalmente «boca a boca»). En el bien que surgiría de una visita que quizás no surgiría de una carta, entonces, dice Juan, **nuestro gozo [sería] cumplido.** Fue en conexión con el gozo de la comunión que Juan había usado palabras similares en 1ª Juan 1.3, cuando escribió que los hombres tendrían comunión y el gozo sería completo.

Cuando Juan habló de usar **papel y tinta**, se refería a los medios ordinarios de correspondencia del día. El papel aquí se refiere a hojas de papiro, un material de escritura hecho de la médula de una caña que crecía en las tierras bajas de Palestina y Egipto. Las hojas se pegaban juntas para formar rollos. Una sola hoja sería suficiente para una epístola tan corta como 2ª o 3ª Juan. La tinta se fabricaba mezclando carbón (hollín o negro de humo) u óxido de hierro rojo con goma arábiga. La pluma (mencionada en 3ª Juan 13) se confeccionaba sacándole punta al extremo de una caña y partiéndola para hacer una plumilla. Los escribas profesionales solían estar disponibles con los materiales cuando las personas querían escribir cartas.

[13] Juan cierra la breve epístola con el saludo habitual. Ha usado el pronombre plural **vosotros** (vss. 10, 12), y en el saludo se repite. Retoma una vez más la metáfora con la que comenzó la carta (la de una señora y sus hijos) y de este uso llama a la iglesia de la que él mismo es miembro una **hermana** y sus miembros sus **hijos: Los hijos de tu hermana, la elegida.** A la congregación también se le describe como elegida o escogida, en vista de que era a la que se dirigía la carta (vea comentarios sobre el vs. 1).